

Emilio Hidalgo-Serna, Massimo Marassi, José M. Sevilla, José Villalobos (Eds.). *Pensar para el nuevo siglo. Giambattista Vico y la cultura europea*. Actas del Congreso Internacional [Sevilla, 4-9 ottobre 1999]. Napoli, La Città del Sole, 2001, voll. I-III, pp. 1259.

Franco Ratto*

El Istituto Italiano per gli Studi Filosofici y la Stiftung Studia Humanitatis, dos entre las numerosas Entidades internacionales que, en octubre de 1999, han colaborado con el Centro de Investigación sobre Vico (Sevilla) y el Departamento de Metafísica y Corrientes Actuales de la Filosofía de la Universidad de Sevilla en la organización del Convegno homónimo, han promovido ahora la publicación de las Actas, recogidas por los Editores en tres volúmenes, para los tipos de la editorial napolitana La Città del Sole, y recogidas en tres volúmenes por los cuatro editores a su cargo. El primero de los vols. recoge los ensayos dedicados a “Lenguaje, retórica y poética filosófica” (pp. 3-345); el segundo comprende los numerosos trabajos sobre “Vico y la cultura europea” (pp 347-913) y, por último, el tercero está dedicado a “El pensamiento Hispánico y propuestas viquianas para el nuevo siglo” (pp. 915-1259). No es casualidad que los encargados de la edición, al presentar el Congreso, habían subrayado cómo el tema elegido - “G. Vico y la cultura europea” - habría de constituir “el medio a partir del cual sea posible realizar una reflexión crítica acerca de la propia razón con la que culmina el siglo”. En otras palabras, “Pensar para el nuevo siglo” quiere decir necesariamente “pensar los motivos por los que, desde el pasado, se ha gestado esta necesidad. Y para enfrentarse a esta lid, nada más elegante que elegir a Vico como el filósofo que, a pesar de los siglos, puede acompañarnos en nuestra tarea. El vértice temporal e histórico - finales de un siglo y de un milenio y comienzos de otros dos nuevos - propicia una ocasión única e irrepetible para ubicar el estudio y discusión del pensamiento y la

* Università degli Studi di Roma “La Sapienza”.

historia (del pasado) articulada con una proyección hacia delante (de futuro), máxime en un momento tan importante de crisis para las humanidades.”

El elevado número de contribuciones, con más de cincuenta reputados especialistas, la riqueza de los temas tratados y la multiplicidad de las áreas lingüísticas y culturales que han concurrido en la común reflexión acerca del pensamiento del napolitano hallan en las Actas una plena expresión del carácter ecuménico de la iniciativa que concluye dignamente un siglo ‘viquiano’ por muchos ángulos. Nos detendremos solamente en algunos de las numerosas contribuciones, escusándonos desde ahora con los estudiosos no mencionados.

Eugenio Coseriu (El lugar de los universales fantásticos en la filosofía de Vico; pp. 3-36) discute acerca de los ‘universales fantásticos’ a la luz de su concepción «de la objetividad hermenéutica», una concepción fundada sobre dos principios: “el principio de la objetividad y el principio de la actitud generosa o, mejor, [...] ‘simpatética’” [p. 3]. Para ello, atiende particularmente *siderazione sul “parlare scrivendo” di Vico: una premessa a la sua “sematologia”*; pp. 87-110) subraya cómo «cuando Vico habla de la producción originaria del lenguaje, intenta referirse no sólo y no tanto a lo que nosotros entendemos como lenguaje sino a un horizonte de signos mucho más vasto, que con sus modos diferentes de significar marcan y distinguen la vida entera del hombre» [p. 88]. Para Marcel Danesi (*L’interconnessione di sistemi della rappresentazione umana: verso una visione della semiotica*; pp. 111-35) «el recorrido científico que la lingüística y otras ciencias cognitivas deberán seguir en el futuro» es aquél «que Vico trazó hace 250 años» [131]. Benjamín García-Hernández (*Vico acerca del ‘cogito’ de Descartes y Plauto. Mucho más que una simple analogía*; pp. 155-74) se detiene en “los contrastes y los paralelos que presenta la teoría cartesiana con el escepticismo académico y con la comedia *Amphitruo* de Plauto”, de quien, primeramente, se había ocupado Vico en el tercer capítulo de su *De antiquissima italorum sapientia* - intitolado “*De primo vero, quod Renatus Carthesius meditatur*”. A su juicio, “el filósofo napolitano, que sólo vio en el paragón plautino un humilde paralelo, estaba en el buen camino para haber descubierto la fuente

de inspiración del filósofo francés” [155]. Humberto Aparecido de Oliveira Guido (*Vico e l’emancipazione delle belle arti: l’arte come creazione ed espressione della mente umana*; pp. 175-88) recuerda que en «Brasil la obra de Vico ha interesado más a los teóricos de la literatura que a los filósofos y la imagen más usual que se tiene todavía hoy de Vico es la del filósofo anticartesiano» [135].

Para Jürgen Trabant (“*La lingua di questa Scienza*”: *ingua antica - scienza nuova*; pp. 189-218) Vico considera su obra como una transferencia del método baconiano del mundo de la naturaleza a mundo de la cultura, al mundo civil» [201]. Ello no le impidió formular contra Bacon, el tercero de sus cuatro autores, una reserva que «conduce directamente a la novedad específica de la misma *Scienza nuova*»: para el napolitano la ciencia «es ‘nueva’ en sentido doble, o sea respecto al método y respecto a su campo de investigación. Por un lado es nueva como el método baconiano, es decir es empírica e inductiva [...]. Por otro lado, la *Scienza nuova* es nueva en el sentido específicamente y completamente viquiano, en cuanto es una ciencia de la cultura, del mundo civil» [202]. Donald Phillip Verene (*Poetic Wisdom*; pp. 219-34) discute sobre la concepción viquiana de sabiduría poética interpretada a la luz cuanto es descrito por Platón en la República sobre poesía y filosofía.

Para Rita Verdirame (*Vico, Pirandello e il Mito dei Giganti*; pp. 235-52) son hallables aspectos destacadamente viquianos «en la prosa narrativa y teatral italiana del ‘Novecento’, y en particular en algunos escritos que, entre el Veinte y el Treinta, [...] resultan ‘comprometidos’ con el mito, de manera más o menos conceptualmente organizada» [235]: la estudiosa examina por tanto la producción literaria y artística de Carlo Levi, Cesare Pavese, Elio Vittorini e Luigi Pirandello; refiriéndose a este último, Verdirame afirma que aunque no es «hipotetizable la directa dependencia pirandelliana del universo teórico viquiano, se puede sin embargo reconocer una contigüidad semántica, léxica y metafórica entre los mitos del siciliano y algunos pasajes de la *Scienza nuova*” [250]. Gustavo Costa (*Vico e la Sacra Scrittura alla luce di un fascicolo dell’Inquisizione*; pp. 253-73) se refiere a la existencia en el Archivio della Congregazione per la Dottrina della Fede (già Sant’Uffizio dell’Inquisizione) de un fascículo relativo a la

primera edición de la *Scienza nuova* (1725), del que se desprende que la obra fue sospechosa de herejía [cfr. 263 ss], circunstancia que asume un particular significado porque podría constituir el motivo real de la falta de la edición veneciana de la obra.

Francesco Botturi (*Ermeneutica del mito ed esperienza etica in Giambattista Vico*; pp. 275-93), retiene que, a pesar de que Vico adolece de una tematización de la doctrina hermenéutica, su pensamiento constituye in actu ejercicio un caso de gran relevancia en la formación de la hermenéutica como doctrina general del saber. La viquiana '*scienza nuova*', de hecho, integrando la metodología filológica humanística con un cierto platonismo de la '*mente*', se constituye en una hermenéutica del evento: los acontecimientos lingüísticos, testimoniados por la tradición erudita de la '*filología*' llegan a ser eventos en cuanto son interpretados según el criterio del sentido ofrecido por la '*mente*' y por sus '*modificaciones*'» [275]. Para Josep Martínez Bisbal (*Vico antes de la SN25, según Vico. Notas sobre el primer subtexto de la 'Vita'*; pp. 295-319) ha llegado a ser quizás un lugar común entre los estudiosos del napolitano interpretar la *Vita di Giambattista Vico scritta da se medesimo* "como una aplicación de los principios de su '*scienza nuova*' a la reconstrucción de su vida" [295].

Cierra este primer volumen el ensayo de Mario Papini (*L'etimologico universale vichiano: una linea interpretativa*; pp. 321-45): en su opinión, «la etimología es verdaderamente una constante del pensamiento viquiano: no tanto por motivos profesionales [...] cuanto por motivos especulativos: hallar la vía maestra para aprehender el pensamiento de los orígenes, encerrado dentro de las '*fábulas de los poetas*'» [323]. El segundo volumen recoge, entre otras mochas, las contribuciones de Mario Agrimi ("*...Nazioni unite insieme, come in una gran Città del Mondo...*" (*Scienza nuova prima*, 56); pp. 347-61): para el autor, «la *Scienza nuova* es la reflexión de los hombre sobre su devenir histórico, sobre las fuerzas profundas que los impulsan y llevan a la formación de las sociedades humanas reales: en primer lugar las naciones, en una constante perspectiva universalista, que es el '*Universo civil*', la '*Gran Ciudad del Género Humano*', el '*Mundo de las Naciones*'» [347]. Refiriéndose, por tanto, a los modernos

procesos de unificación europea, Agrimi sostiene que en una eventual 'carta de los derechos fundamentales' la referencia «al jus gentium viquiano [sea] ineludible» [361]. Eduardo Bello (Dos concepciones de la filosofía de la historia: Vico y Voltaire; pp. 363-88) se pregunta si: "En lugar de ver en Vico y Voltaire dos figuras contrapuestas de la lectura de la historia, ¿no será posible considerar, acaso, sus respectivas aportaciones como innovaciones complementarias?" [364]. Para Giuseppe Cacciatore (Il concetto di "cittadinanza" in G.B. Vico; pp. 389-407) «'ciudadanía' es uno de los 'términos-clave' a través de los cuales más y mejor se expresa y se ofrece a la comprensión histórico-crítica la contemporánea Begriffsgeschichte, pero también la misma configuración de algunos motivos recurrentes que caracterizan la filosofía política contemporánea» [389]. Per Fabrizio Lomonaco (Diritto naturale e storia. Note su Gravina e Vico; pp. 409-41) «la impostación del problema filosófico del derecho mediante la conciliación o, mejor, la compenetración del elemento universal y del empírico es una iluminación que el joven Vico de las Orazioni inaugurali, interprete crítico de Gravina, ha recibido o ha creído recibir de Grocio" [414]. Massimo Marassi (Natura e storia in Vico e Kant; pp. 443-70) se interroga acerca de qué ámbito es al que hay que reconducir el conocimiento histórico: si al 'teorético' o al 'práctico'. Para Enrico Nuzzo (I luoghi dell'umanità in Vico; pp. 471-95) «las 'selvas', los 'campos', las 'ciudades', las mismas 'academias', etc., reclaman tanto aspectos biográficos y autobiográficos de la experiencia del pensador como peculiares connotaciones simbólicas y metafóricas» [471]. Para Stephan Otto (Vico versus Spinoza. Zwei Typen von Metaphysik vor dem Problem «zeitlicher Kontingenz»; pp. 497-512) hay que distinguir entre las numerosas alusiones viquianas a teoremas o figuras lingüísticas formuladas por Spinoza en la Ética y en el tratado De emendatione intellectus por una parte y por otra a la severa crítica viquiana a la axiomática especulativa espinociana que emerge en la construcción misma de la Scienza nuova.

Leon Pompa (Necessity and Contingency in Vico's Philosophy and History of Humanity; pp. 513-35) afronta algunas dificultades que caracterizan la relación 'necesidad' - 'contingencia' en la viquiana «philosophy and history of humanity»: a su juicio, el napolitano trata

de conciliar los conceptos de «necesidad» y de «contingencia» a través de un concepto de necesidad que sea también hipotético y contingente. Fulvio Tessitore (*Senso comune, Teologia della Storia e Storicismo in Vico*; pp. 537-71) observa cómo la «lectura historicista del nuevo curso viquiano se ha concentrado en liberar de toda incrustación o simplificación la página viquiana [...] para hallar las demandas que Vico [...] había dado a su mundo, el pequeño excéntrico mundo de la Nápoles de finales del Diecisiete y principios del Dieciocho, el gran mundo de la Europa de las ideas entre cartesianismo e iluminismo» [540]. La posición de Vico en los debates de la ciencia está para Maurizio Torrini (*Vico nella scienza del suo tempo*; pp. 571-87) fuertemente caracterizada por los acontecimientos que la nueva ciencia, cartesiana y galileana, había suscitado en la Nápoles de su juventud y en las cuales él mismo había estado implicado en cierto modo. Siempre sobre las relaciones entre “Vico y Europa” se implican también: Franco Ratto (*Il “Sessantotto” di Giambattista Vico; ma anche su un Vico senza Croce*; pp. 643-71), quien evoca los acontecimientos viquianos de 1968 interpretados como punto de despliegue en los estudios sobre el filósofo partenopeo no sólo por las dimensiones asumidas en Italia y en el mundo sino también como inicio de una nueva fase en las investigaciones sobre el napolitano (y también sobre los siglos XVII y XVIII), una directriz no condicionada ya por la lectura, aunque por tantos lados meritoria pero ya superada, de Benedetto Croce. Sanja Roic (*Vico e i Morlacchi. Il Passato e il presente delle idee vichiane sulla costa orientale dell’Adriatico*; pp. 673-91) se ocupa del «significado [de la] lectura de los textos de Vico [y] sobre el conocimiento directo de sus ideas en la costa oriental del Adriático a partir de ‘Settecento’» [673]. Para Pablo Badillo O’Farrell (*Vico en el renacimiento de la filosofía política actual*; pp. 715-41), “frente a esta crisis [de la filosofía política], una de las fórmulas utilizadas por muchos de los rehabilitadores [de la misma] consiste en traer a escena [...] a una serie de autores clásicos a los que no sólo se les considera inspiradores de la nuevas doctrinas, sino que se les convierte en especie de interlocutores privilegiados sobre la nueva perspectiva o forma de entender y desarrollar la materia a tratar” [715]: en este contexto el autor examina la influencia ejercida por el napolitano en la obra de

Eric Voegelin y en la de Isaiah Berlin. Enrique Bocardo Crespo (El universo moral de Giambattista Vico; pp. 743-73) evidencia "las aportaciones de Vico a la filosofía moral en contraste con una tradición que ha dominado durante mucho tiempo nuestras concepciones morales y contra la cual me parece que se puede entender buena parte de las grandes aportaciones de la Ciencia nueva a la comprensión de nuestras concepciones morales" [744]. Para Alberto M. Damiani (El concepto viquiano de 'filosofía política'; pp. 775-95), a diferencia de Platón, Aristóteles, Hobbes, Locke, Kant y Hegel - los cuales indicarían bajo el término 'filosofía política' parte de sus sistemas filosóficos - Vico no utiliza la expresión 'filosofía política' para designar una parte de la filosofía, sino más bien un tipo de filosofía; así, alude a un bien definido «tipo de filosofía» [776]. También sobre los aspectos políticos de la filosofía viquiana se ocupa la contribución de Pierre Girard (Comunidad y política: Vico crítico de Aristóteles; pp. 797-812) en la que el autor opina que, por el examen de la literatura crítica "sobre las fuentes del pensamiento político de Vico, así como sobre sus eventuales influencias, parece claro que este pensamiento se alimenta de lecturas precisas, y que, de una manera general, Vico parece estar al corriente de las principales problemáticas filosóficas de su época, provenientes de la Antigüedad o no" [797]. En el ámbito de los temas de la ética, de la antropología y de la filosofía política se encuentran también las contribuciones de Bruce Haddock (Vico's critique of the theory of social contract; pp. 813-23), estudioso que se ocupa de un aspecto, según él, 'descuidado' en los estudios del napolitano: a pesar de la afirmación de que Vico había formulado las propias ideas políticas contra la teoría clásica del contrato social (Grocio, Selden, Pufendorf, Hobbes, Spinoza, Locke); él sostiene que hay algunos aspectos, aún no suficientemente destacados, que, en cambio, lo acercan a ella. Refiramos también las contribuciones de Miguel A. Pastor Pérez La antropología política de Vico desde la perspectiva de la dialéctica emocional (pp. 851-71), para quien el napolitano es deudor de muchas tesis políticas de Maquiavelo; y la contribución de María José Rebollo Espinosa (Vico-Delors-Vico: 'La educación encierra un tesoro'; pp. 873-98) que observa cómo la «imagen propuesta por Vico con sus corsiricorsi, recapitulando la filogénesis en la ontogénesis, sirve de base

para un interesante, fecundo y actual historicismo pedagógico» [873]. Según Olivierd Remaud (*Infanzia e Storia*; pp, 899-915) « es innegable que la pregunta de Vico por los orígenes de la humanidad desplaza el centro de gravedad de la nueva racionalidad clásica, particularment en su versión cartesiana» [902]. En el tercer volumen se recoge el ensayo de Emilio Hidalgo-Serna (*Actualidad y función filosófica del humanismo español anterior a Vico*; pp. 939-960) que se ocupa de “algunos de los argumentos filosóficos de la tradición humanística española que pueden ser afines o similares a los contenidos y métodos del pensamiento de Giambattista Vico” [940].

Antonio Scocozza (*De la teología de la historia a la historia civil: el Vico de Donoso Cortés*; pp. 961-83) reflexiona sobre la formación del pensamiento del ‘joven’ Donoso y sobre su perspectiva histórico-filosófica, moviéndose desde la consideración de que se pueda indicar en Vico al fundador de la filosofía de la historia; en este contexto él nota cómo en la literatura crítica, “incluso la más reciente, que se ha ocupado del Vico de Donoso Cortés, no ha terminado de convencernos un aspecto que mucho ha contribuido a la interpretación de la historia del marqués de Valdegamas” [961]. Para José M. Sevilla (*Vico y Ortega: razón narrativa y razón histórica*; pp. 985-1017) “Vico y Ortega irradian infinidad de posibilidades de encuentro; y entre ellos, principalmente, hay un posible lugar [...]: aquel que está propiamente en el ‘querer volver a llevar de nuevo el hombre a su naturaleza’, que es ‘naturalezza de cosas humanas civiles’ cuya historia, para ser averiguada, tiene necesidad de una ‘ciencia’ que viene al mismo tempo a describir una storia ideal eterna” [990-91]. Alfonso García Marqués (*El ‘akmé’ de las naciones. Una propuesta viquiana para entender los procesos sociales*; pp, 1019-40) se detiene en “un elemento fundamental para entender la unidad especulativa del discurso viquiano, tal como aparece en la *Scienza nuova* del 25 y en la del 44: el concepto de *akmé*” [1019]. Alain Pons (*Vico e il destino dell’Europa*; pp. 1137-48), subraya cómo «el intento teórico de la *Scienza nuova* va más allá de una discusión destinada a un restringido círculo de especialistas»; Vico «intenta conferir a su propio trabajo un alcance religioso y político, tratando de querer restituir a los países católicos la preeminencia intelectual perdida para ventaja de la Europa

protestante del Norte» [1138]. Finalmente, José Villalobos Domínguez (La mirada y la creación; pp. 1167-78) trata de concretar en el napolitano las respuestas a algunos problemas destinados, según el autor, a animar el debate del siglo que se abre; «pensar para el nuevo siglo» quiere decir «pensar creadoramente en el nuevo siglo» [1167]. Concluye la amplia colección con el índice de los nombres.

[Trad. al español: Miguel A. Pastor Pérez]